

MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

**PERSPECTIVAS,
TENDENCIAS
Y CASOS**

**PAUL ALMEIDA
ALLEN CORDERO ULATE
[EDITORES]**



MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Movimientos sociales en America Latina : perspectivas, tendencias y casos / Paul Almeida ... [et al.] ; editado por Paul Almeida ; Allen Cordero Ulate. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2017.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Eugenia Cervio.

ISBN 978-987-722-244-9

1. Movimiento Social. 2. Conflictos Sociales. 3. Ciencias Sociales. I. Almeida, Paul II. Almeida, Paul, ed. III. Cordero Ulate, Allen, ed. IV. Cervio, Eugenia, trad.
CDD 303.6

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Feminismo / Movimientos piqueteros / Pueblos indígenas / Levantamientos obreros /
Movimientos estudiantiles / Ocupaciones de tierras / Ambientalismo / Exclusión /
Proceso de paz / Luchas populares

Colección Democracias en Movimiento

MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

PERSPECTIVAS, TENDENCIAS Y CASOS

**PAUL ALMEIDA
ALLEN CORDERO ULATE**
(Editores)

Paul Almeida | Alexis Álvarez | María José Álvarez Rivadulla | Moisés Arce | Giovanni Beluche V. | Germán Bidegain Ponte | Ian Breckenridge-Jackson | Rafael Cartagena Cruz | Christopher Chase-Dunn | Allen Cordero Ulate | David Dumoulin Kervran | Susan Eva Eckstein | Sujatha Fernandes | Jean Foyer | Maria da Glória Gohn | Lynn Horton | María Inclán | Hank Johnston | Robert Mackin | Salvador Martí i Puig | Maria de Jesus Mora | Alessandro Morosin | David Ortiz | Sebastián Pereyra | Germán Pérez | Natasha Radojcic | Ellen Reese | Rodolfo Rodríguez | Federico M. Rossi | Federico Schuster | Elizabeth Schwarz | Eduardo Silva | Eugenio Sosa | Ligia Tavera Fenollosa | Marcela Velasco | Christopher Vito | Marisa von Bülow | Timothy Wickham-Crowley | Simona Violetta Yagenova | Alejandro Zermeño



Colección Democracias en Movimiento

Directores de la Colección: Pablo Gentili y Nicolás Arata

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual:

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web:

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Rosario Conde - Asistente de Programación Informática

Traducción - Eugenia Cervio

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición en inglés

Handbook of social Movements across Latin American (New York: Springer, 2015).

ISBN 978-94-017-9913-3

© New York: Springer

Primera edición en español

Movimientos sociales en América Latina. Perspectivas, tendencias y casos (Buenos Aires: CLACSO, junio de 2017)

ISBN 978-987-722-244-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: MOVIMIENTOS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Paul Almeida y Allen Cordero Ulate

1. Movimientos sociales en América Latina		13
---	--	----

PARTE I: AVANCES CONCEPTUALES Y TEÓRICOS

Christopher Chase-Dunn, Alessandro Morosin y Alexis Álvarez

2. Movimientos sociales y regímenes progresistas en América Latina: revoluciones mundiales y desarrollo semiperiférico		29
---	--	----

Timothy Wickham-Crowley y Susan Eva Eckstein

3. Los movimientos sociales latinoamericanos y la ratificación del poder de las teorías estructurales		47
--	--	----

David Ortiz

4. Represión estatal y movilización en América Latina		81
---	--	----

Ligia Tavera Fenollosa y Hank Johnston

5. Artefactos de protesta en el campo del movimiento social mexicano: reflexiones en torno al “hijastro” del análisis cultural		113
---	--	-----

PARTE II: TEMAS CRÍTICOS DE LA MOVILIZACIÓN POPULAR CONTEMPORÁNEA

Lynn Horton

6. Movimientos de mujeres en América Latina		143
---	--	-----

Ian Breckenridge-Jackson, Natasha Radojcic, Ellen Reese, Elizabeth Schwarz y Christopher Vito	
7. Los movimientos sociales latinoamericanos y el proceso del Foro Social Mundial	159

Robert Mackin	
8. Teología de la Liberación y movimientos sociales	181

Federico M. Rossi	
9. Más allá del clientelismo: el movimiento piquetero y el Estado en Argentina	211

PARTE III: LUCHAS INDÍGENAS EN EL CONTINENTE

Eduardo Silva	
10. Desarrollos, políticas y movimientos de los pueblos indígenas en Ecuador y Bolivia	235

María Inclán	
11. Oportunidades como puertas corredizas: Los zapatistas y su ciclo de protestas	259

Giovanni Beluche V.	
12. Panamá: levantamientos obreros, indígenas y populares en Bocas del Toro	293

PARTE IV: MOVIMIENTOS URBANOS EN SUDAMÉRICA

Marisa von Bülow y Germán Bidegain Ponte	
13. Se necesitan dos para bailar tango: estudiantes, partidos políticos y protesta en Chile, 2005-2013	313

Sujatha Fernandes	
14. Movimientos sociales urbanos en Venezuela	341

María José Álvarez Rivadulla	
15. Ocupaciones de tierras y política en Montevideo a fin de siglo	359

PARTE V: CONFLICTOS AMBIENTALES

Jean Foyer y David Dumoulin Kervran	
16. ¿Ambientalismo de las ONG <i>versus</i> ambientalismo de los pobres?	391

Rafael Cartagena Cruz

17. Conflictos ambientales y movimientos sociales en El Salvador de posguerra		413
---	--	-----

Allen Cordero Ulate

18. Bosque, agua y lucha: movimientos ambientalistas en Costa Rica		445
--	--	-----

PARTE VI: ESTUDIOS DE CASO POR PAÍSES

Moisés Arce

19. Protesta y movimientos sociales en Perú		477
---	--	-----

Marcela Velasco

20. Movimientos sociales contenciosos en Colombia, 1958-2014		503
--	--	-----

Salvador Martí i Puig

21. Movimientos sociales en Nicaragua (1979-2014): un caso excepcional		521
--	--	-----

Eugenio Sosa

22. El movimiento contra el golpe de Estado en Honduras		539
---	--	-----

Simona Violetta Yagenova

23. Movimientos sociales guatemaltecos: del proceso de paz a un nuevo ciclo de lucha popular, 1996-2013		563
---	--	-----

Sebastián Pereyra, Germán Pérez y Federico Schuster

24. Tendencias de la protesta social en Argentina, 1989-2007		577
--	--	-----

Maria da Glória Gohn

25. Los movimientos sociales brasileños de la última década		619
---	--	-----

Maria de Jesus Mora, Alejandro Zermeño,

Rodolfo Rodríguez y Paul Almeida

26. Exclusión y movimientos sociales en los Estados Unidos		639
--	--	-----

ÍNDICE ONOMÁSTICO		669
--------------------------	--	-----

Federico M. Rossi*

MÁS ALLÁ DEL CLIENTELISMO: EL MOVIMIENTO PIQUETERO Y EL ESTADO EN ARGENTINA

INTRODUCCIÓN

Los piqueteros, movimiento de trabajadores desocupados de Argentina, surgieron en 1996. Desde entonces se han desempeñado, en la arena sociopolítica argentina, como uno de los principales actores contestatarios en la resistencia a las consecuencias sociales de las reformas neoliberales y en la lucha por la reincorporación de los sectores populares, durante casi dos décadas. El nombre *piqueteros* se basa en el tipo de acción de protesta que hizo que el movimiento fuera públicamente famoso: los piquetes / cortes de las principales rutas del país, en sus demandas por trabajo, subsidios de desempleo, alimentos, etcétera.¹ Los piqueteros, como un conjunto de actores, cumplen con los requisitos básicos para ser considerados como un movimiento

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

1 Esto no implica que el movimiento piquetero organice únicamente piquetes. Denominar a un actor a partir de una de sus formas de reclamo puede parecer confuso, pero ya que la denominación más conocida y ampliamente atribuida a este actor se preservó en los debates políticos y académicos, es una elección lingüísticamente pragmática que permite una comprensión clara del movimiento que se estudia.

social.² Desde la aparición de las primeras protestas de trabajadores desocupados en la Argentina, el movimiento se ha organizado cada vez más como una red de actores con tendencia contestataria, que más de una década después siguen activos. Como todo movimiento, el movimiento piquetero se compone de varias organizaciones del movimiento social (ver Cuadro 9.1). Con respecto a su identidad, a pesar de la disparidad de las ideologías de las diferentes organizaciones sociales que conforman el movimiento, todas las organizaciones de trabajadores desocupados se reconocen (y son reconocidas por sus oponentes y aliados), como parte de un movimiento llamado piquetero (cf. Svampa y Pereyra, 2003: cap. 4). Se puede definir a los piqueteros como desocupados que luchan por su plena reincorporación sociopolítica como ciudadanos y trabajadores. Finalmente, el uso de la protesta es una dimensión constante y crucial de este movimiento.

En su lucha por ver el fin de las consecuencias sociales negativas del neoliberalismo y para asegurar los puestos de trabajo y/o subsidios de desempleo como un medio de incorporación sociopolítica, los piqueteros deben tratar con una amplia gama de actores, tales como funcionarios públicos electos y designados, intermediarios políticos y sindicales informales (operadores, punteros, etc.), la Policía, las Iglesias y las organizaciones no gubernamentales (ONG). El propósito de este capítulo es presentar las características básicas de la relación de los piqueteros con las instituciones del Estado. Primero expongo las limitaciones de las explicaciones basadas en el clientelismo, de las interacciones entre los piqueteros y las instituciones del Estado. A continuación, propongo una alternativa lógica para el esquema de interacción en cuestión, que se basa en dos elementos: la evolución de las políticas públicas y la disputa territorial entre el movimiento y otros actores políticos. Asimismo, analizo brevemente la interacción estratégica entre el Estado y las principales organizaciones piqueteras.

LAS LIMITACIONES DE LAS EXPLICACIONES BASADAS EN EL CLIENTELISMO

El debate acerca de la interacción del movimiento piquetero con el Estado se ha centrado mayoritariamente en determinar si este vínculo es, o no es, clientelista (ver Pereyra et al., 2008). El clientelismo,

2 Defino al movimiento social como *redes informales de interacciones orientadas al conflicto compuestas por individuos, grupos y/u organizaciones que, basadas en la solidaridad compartida, cuentan con una identidad política colectiva y utilizan la protesta como un medio –entre otros– para presentarse en la arena pública* (Melucci, 1989; Diani, 1992; Della Porta y Diani, 1999: 13-16; Snow et al., 2004: 3-15; Rossi, 2006: 243-246).

Cuadro 9.1
El movimiento piquetero

Principales organizaciones de movimientos sociales	Organizaciones políticas referentes	Ideología	Principal ubicación geográfica
<i>Barrios de Pie</i>	<i>Patria Libre - Movimiento Libres del Sur</i>	Nacional-populista	Buenos Aires y Córdoba
<i>Corriente Clasista y Combativa (CCC)</i>	<i>Partido Comunista Revolucionario (PCR)</i>	Maoísta	Buenos Aires, Salta y Jujuy
<i>Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) "Aníbal Verón"</i>	<i>Movimiento Patriótico Revolucionario (MPR) "Quebracho"</i>	Nacional-populista	Buenos Aires
<i>Frente Popular "Darío Santillán" (FPDS)</i>	—	Autonomista	Buenos Aires
<i>Federación de Trabajadores por la Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV)</i>	<i>Central de Trabajadores de la Argentina (CTA) desde 2006</i>	Teología de la liberación y nacional-populista	Buenos Aires y Santa Fe
<i>Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD)</i>	—	Nacional-populista	Buenos Aires, Chaco y Salta
<i>Movimiento "Evita"</i>	—	Peronista de izquierda	Buenos Aires
<i>Movimiento Sin Trabajo (MST) "Teresa Vive"</i>	<i>Movimiento Socialista de Trabajadores (MST)</i>	Trotskista	Ciudad de Buenos Aires
<i>Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) "Aníbal Verón"</i>	<i>Movimiento Guevarista</i>	Guevarista	Buenos Aires
<i>Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) La Juanita</i>	<i>Coalición Cívica - Alianza por una República de Iguales (CC-ARI) desde 2007</i>	Socialdemócrata	Buenos Aires
<i>Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Solano y alrededores</i>	—	Autonomista	Buenos Aires y Río Negro
<i>Movimiento Territorial Liberación (MTL)</i>	<i>Partido Comunista de la Argentina (PCA)</i>	Marxista-leninista	Ciudad de Buenos Aires
<i>Movimiento de Trabajadores Desocupados "Teresa Rodríguez" (MTR) - Coordinadora de Unidad Barrial (CUBa)</i>	<i>Movimiento Guevarista y Partido Revolucionario de la Liberación</i>	Guevarista y trotskista	Buenos Aires
<i>Organización Barrial (OB) "Tupac Amaru"</i>	CTA desde 2003	Nacional-populista e indigenista	Jujuy
<i>Polo Obrero (PO)</i>	<i>Partido Obrero (PO)</i>	Trotskista	Buenos Aires y Salta
<i>Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) Mosconi</i>	—	Sindicalista	Salta

Fuente: Adaptado de Rossi (2013).

en general, es “entendido como el intercambio específico de votos y prebendas, como bienes, favores y servicios entre los pobres y la elite” (Auyero, 2000b: 19). Esto se ha abordado a través de perspectivas etnográficas, análisis cuantitativos, estudios de caso e historias de vida.³ Aunque las opiniones están divididas, se lo puede organizar en dos tipos principales: (1) clientelismo “hacia arriba” y (2) clientelismo “hacia abajo”. Según Cerrutti y Grimson (2004: 53), en el primer caso esto significaría la relación entre los líderes de las organizaciones del movimiento social y los trabajadores, y en el segundo caso, la relación entre las organizaciones piqueteras y las instituciones del Estado u otra organización política externa a los movimientos. Al mismo tiempo, para la mayoría de los investigadores, el clientelismo aparece junto a la represión estatal (ver el capítulo de Ortiz, en este volumen). Voy a mostrar las limitaciones del enfoque basado en el clientelismo para estudiar la interacción entre los piqueteros y el Estado.

Hay algunos estudios de caso e investigaciones etnográficas interesantes que muestran cómo los líderes en las redes de organizaciones asociadas con una protesta luego se convierten en los responsables de la redistribución de los recursos que se han obtenido, y cómo esto, a continuación, produce una serie de relaciones asimétricas entre los miembros. Las etnografías del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTR) “Teresa Rodríguez” de Florencio Varela, como las de Quirós (2006) y Ferrauri Curto (2006), muestran la dificultad de definir como clientelar esta relación “hacia arriba” (Ferrauri Curto, 2006); o la posibilidad de considerarla como una de las muchas redes relacionales de los sectores populares (Quirós, 2006). Lo que destaca de estas investigaciones etnográficas es su capacidad para presentar evidencia que soslaya explicaciones dicotómicas o simplificadoras y enfatiza la continuidad entre rutina y política contestataria (ver también Auyero, 2007). Quirós (2006) demuestra que mecanismos en apariencia equivalentes en distintos contextos tienen significados diferentes: lo que en un contexto podría parecer clientelismo, en otro, en realidad podría ser más similar al empoderamiento. Quisiera añadir cómo estos enlaces asimétricos puede ser estudiados a través de los resultados, positivos o negativos, para los implicados. Como señala

3 Entre los expertos de la Argentina, el debate clientelismo / patronazgo es muy fructífero. Se puede obtener información adicional, a partir de la variedad de interpretaciones de los mismos datos cuantitativos sobre el voto cautivo: Brusco et al. (2004), Stokes (2005) y Nichter (2008). En cuanto al patronazgo, ver: Orlansky (2009) versus Calvo y Murillo (2009), como seguimiento de la contribución original de Calvo y Murillo (2004). Por último, el análisis etnográfico de Auyero (2000a) de las villas miseria generó debates sobre algunos puntos por Peux (2006) y, en parte, Torres (2006).

Merklen (2005), los sectores populares emplean diferentes tipos de estrategias de supervivencia. Asimismo, como destaca Auyero (2000a), esta no es necesariamente una relación manipuladora, sino una basada en la confianza mutua y la ayuda que implica obligaciones recíprocas que, en general, son percibidas positivamente por los miembros, siempre y cuando el individuo se sienta integrado a la red.

Como Auyero lo ha puesto de manifiesto con especial claridad, la relación entre el clientelismo y la protesta no es, como generalmente se entiende, “un acuerdo que es el *opuesto* de la acción colectiva contenciosa; como una forma de atomización y fragmentación del electorado o de los ‘sectores populares’ [...] como una forma de inhibir la organización colectiva y desalentar participación política real y efectiva” (Auyero, 2002: 204, cursivas en el original). Por el contrario, continúa, “Si miramos más de cerca determinados episodios contenciosos, veremos que las redes clientelistas están profundamente insertas en la génesis, *el despliegue y el resultado* de la acción colectiva contenciosa” (Auyero, 2002: 204, cursivas en el original). Por lo tanto, para estudiar la participación política de los sectores populares es necesario comprender que el clientelismo, la protesta y la participación de movimientos sociales son parte de un repertorio más amplio de acciones de los sectores populares, en su búsqueda de reducir la distancia con el Estado como fuente de bienestar y seguridad. En palabras de Merklen (2005: 64-65):

Hay que destacar que las organizaciones se sitúan en el contexto más amplio de estrategias de supervivencia, como elemento adicional de la serie heterogénea e inestable de herramientas [de supervivencia] empleadas por una familia. Este aspecto es importante porque nos permite captar mejor la tensión bajo la cual opera la acción colectiva, en el contexto de una articulación entre los términos de “urgencia” y “proyecto”. De esta manera, podemos evitar la alternativa errónea que tiende a poner a los sectores populares ante la disyuntiva ciudadanía *vs* clientelismo. Cuando la movilización se lleva a cabo por organizaciones que perduran, que son estables, éstos se enfrentan con el doble requisito de la construcción de un proyecto colectivo capaz de orientar las acciones y organizarse desde las bases, y responder a la urgencia producida por el deterioro cíclico de las condiciones de miseria debido al hecho de que la reproducción de la vida cotidiana depende de los recursos controlados por el sistema político.

Varios autores han argumentado que el clientelismo no es sino uno más de los muchos tipos posibles de vínculos entre la población y el Estado (Kitschelt, 2000; Piattoni, 2001). Kitschelt (2000: 873) sostiene que, en muchos países:

En ausencia de un Estado de bienestar redistributivo, los políticos democráticos pueden contener las luchas distributivas para que no se salgan de control y amenacen los cimientos de la democracia⁴ construyendo vínculos clientelistas entre los ciudadanos y las elites cuando las circunstancias son propicias en términos de desarrollo socioeconómico, formación del Estado, instituciones políticas, relaciones de propiedad político económicas o segmentación etnocultural. Para las democracias de la India a gran parte de América Latina, la política clientelista ha constituido el equivalente funcional del Estado de bienestar, al apaciguar a los desposeídos para que acaten las órdenes políticas que benefician enormemente a los poseedores.

Aunque bastantes autores reconocen la relación inequívoca entre el clientelismo y las reformas neoliberales, muchos de estos relatos se basan en una premisa individualista que no llega a aprehender la característica definitoria de la relación entre el movimiento piquetero y el Gobierno o el Partido Justicialista (PJ), peronista. Cuando la unidad de análisis es el movimiento social no estamos tratando con individuos atomizados sino, antes bien, con grupos organizados. Los individuos pueden participar en varias redes simultáneamente (Quiros, 2006, 2009), y el clientelismo puede ser una de las muchas estrategias de supervivencia de los pobres urbanos (como, por ejemplo, la estrategia del “cazador” estudiada por Merklen, 2000). Por esta razón, la relación entre el Estado y los pobres urbanos, si se organizaron como un movimiento, debe considerarse como compuesta por un vínculo poliádico, más que por uno diádico, con subdivisiones internas que son cruciales. En otras palabras, el vínculo entre los agentes informales de PJ / Estado y los pobres urbanos no es directo, sino que está mediado por numerosas organizaciones y grupos que están en desacuerdo: varias facciones PJ compiten entre sí; también algunos sindicatos como la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y la Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina (UOCRA); además, organizaciones de servicio social de la Iglesia Católica Apostólica Romana (principalmente Cáritas) y las Iglesias evangélicas; y facciones peronistas que no son del PJ, partidos de izquierda,⁵ ONG, ex comunidades cristianas de base y organizaciones piqueteras que dependen de grupos informales o con

4 En mi opinión, la palabra “democracia” ahí bien podría ser reemplazada por “capitalismo”.

5 Principalmente, el Movimiento Popular Revolucionario (MPR) “Quebracho”, Patria Libre - Movimiento Libres del Sur, el Partido Comunista Revolucionario (PCR) y el Partido Obrero (PO).

liderazgo personalizado. Por lo tanto, mientras que en determinadas organizaciones del movimiento social puede haber casos de lazos clientelares “hacia arriba”⁶ –que pueden ser explicados según los términos de Auyero (1999) como experiencias dóxicas– la relación del movimiento piquetero con diferentes gobiernos y actores en pugna es muy variada. Mientras que en algunos casos esto puede implicar un intercambio de recursos de apoyo u otros “bienes” de algún tipo, la relación no es entre individuos atomizados, sino más bien entre grupos organizados que se disputan el distrito electoral y los recursos en un territorio sujeto a tensión entre la gobernabilidad y la disrupción.

Uno de los principales dirigentes de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), una de las organizaciones piqueteras más grandes, ilustró este argumento cuando me explicó en 2007 por qué su organización se había aliado al intendente justicialista de La Matanza, aunque dependen de la rama maoísta y –a la vez– abstencionista del PCR:

P: Parecería que la forma en la que el [ex] intendente de La Matanza ha administrado el Gobierno municipal y gestionado su relación con las organizaciones sociales matanceras es, en cierta manera, diferente a la establecida por otros intendentes del Gran Buenos Aires ¿no es cierto?

R: Sí, porque pensamos que él no quiere grietas en la relación con nosotros (y para nosotros no sería bueno que esta relación se rompa, pero si se tiene que romper, se rompe) porque creo que ellos también se dieron cuenta de que somos los únicos que pueden pudrirle el rancho, acá, cuando surge una crisis. No somos los únicos, pero constituimos la principal fuerza que es capaz de crear una ruptura con el potencial de precipitar una crisis política. Por eso él tiene que cuidarse con nosotros, porque si te ofuscas, o si sos como fue [el Presidente Néstor] Kirchner con nosotros, al diablo, te la pudrimos y nos jugamos hasta las últimas consecuencias. Tal vez perdamos, pero vamos a correr ese riesgo y los dejamos con un lío en La Matanza. Por eso, él es muy cuidadoso en esta relación.

Este líder piquetero no fue el único en percibir esta tensión entre la necesidad de gobernabilidad y el poder disruptivo del movimiento. Un político de alto rango también ilustró este argumento en 2008 al contarme una anécdota de la época en que era ministro de la provincia de Buenos Aires:

6 Algunos estudios excelentes de la relación “hacia arriba” entre los líderes de las organizaciones y los miembros del movimiento son: Delamata (2004, 2005), Ferrauri Curto (2006) y Quirós (2006), entre otros.

Yo era el ministro de [tal cartera] durante los saqueos [inminentes] a finales de 2002, y [al final] no hubo saqueos. Hablamos con todo el mundo. Desplegué a todos los policías de la provincia de Buenos Aires para negociar con cada líder piquetero, en todas partes. Además, en una asamblea [de una organización piquetera] en Moreno habían decidido saquear de todos modos, personalmente fui a la asamblea porque un policía me llamó y me dijo: “Mira, acá decidieron hacerlo”. El policía llamó a su jefe, y este llamó a su superior, que entonces me llamó y me dijo: “Mira, acá hay una asamblea y están decidiendo que igual van a saquear [a pesar de los acuerdos con el Gobierno]”. ¿Por qué? Porque provenían de una posición más ideológica, más política. Así que corrí a esa asamblea y llegué cuando ya casi estaban terminando. Les imploré que me escucharan. Y entonces les dije: “Muchachos, no creo que haya un golpe de Estado militar inminente en Argentina, pero no les demos razones para planear uno. Si ustedes van y saquean, y algún pibe muere... Y si lo hacen, piensen que alguien podría salir herido: un comerciante, un policía o alguno de sus hijos... Esta idea es una locura. Discutamos el tema. ¿Qué necesitan?” Y me escribieron una lista de demandas, que como rehén, obviamente, dije que sí a todo, y más tarde empecé a borrar de la lista todo lo que yo sabía que era mentira... y de esta manera se resolvió la situación.

Es en esta relación de poder, basada en la dependencia mutua, que se revelan las limitaciones de ver esta relación como meramente clientelar. No es un juego con individuos en una posición de la debilidad absoluta, sino más bien una relación entre dos actores colectivos, cada uno con sus fortalezas y debilidades y que tienen algo que ofrecer a cambio, algo que el actor contendiente también requiere como recurso para sus propios objetivos políticos. Debido a esto, no pueden ignorarse el uno al otro. Sin embargo, esto no significa necesariamente que la relación sea afectiva o únicamente contenciosa –el lazo es instrumental.

Asimismo, una serie de artículos han intentado determinar en términos cuantitativos si el tipo de vínculo que los piqueteros disfrutaban con el Gobierno puede ser descrito como clientelista. La pregunta que estos estudios han intentado abordar es si la asignación de subvenciones públicas para el desempleo está relacionada con el tipo de partido en el Gobierno o con la cantidad de protestas en el distrito. Todas las investigaciones cuantitativas realizadas hasta ahora coinciden –aunque en grados diferentes– en la mayor importancia de la distribución de subsidios de desempleo basados en el partidismo durante la segunda presidencia de Carlos Menem (1995-1999), en comparación con la presidencia posterior de Fernando De la Rúa (1999-2001) donde no hay ninguna correlación significativa que nos permita

afirmar que el partidismo era la razón de asignación de subsidios (Lodola, 2005; Weitz-Shapiro, 2006)⁷. Al mismo tiempo, según Lodola (2006: 532) la protesta se vuelve más relevante a medida que el movimiento piquetero aumenta su capacidad de movilización, mientras Weitz-Shapiro (2006: 139) concluye que “la protesta tiene un efecto estadístico y sustantivo importante en el financiamiento”. Por último, Giraudy (2007) ha confirmado estos resultados en un periodo de tiempo extenso (1993-2002), añadiendo que no solo la protesta es un factor importante, sino también las necesidades sociales y económicas de la provincia en combinación con las características de las instituciones federales de Argentina.⁸ Para resumir, parece haber una diferencia significativa entre los recursos que se asignan basados en las demandas colectivas y los resultantes de los lazos individuales.

Además de esto, en la Argentina el clientelismo está lejos de producir un electorado cautivo.⁹ A pesar de la existencia de patronazgo, este tiene una correlación mínima con éxito electoral del PJ, ya que, según Calvo y Murillo (2004: 750-751) “Un incremento del 1% en el empleo público provincial lleva a un aumento del 0,066% en el voto peronista [...]. Por el contrario, el empleo público no es estadísticamente significativo para explicar la votación de la UCR-Alianza”. Por lo tanto, se podría sostener que, lógicamente, debe haber otros tipos de vínculos políticos simultáneos –y, a veces, alternativos– organizados entre los pobres y las instituciones del Estado produciendo esquemas de interacción que no se limitan al clientelismo o el patronazgo político. Sin negar que la protesta –al menos en su etapa embrionaria– podría ser concebida en las mismas redes en las que reposa el clientelismo (Auyero, 2003; Quirós, 2006), están muy lejos de ser las únicas redes en juego en el proceso de la protesta. Como lo han demostrado algunas de las investigaciones más recientes, puesto que el vínculo producido por la interacción de los piqueteros con

7 Los piqueteros surgieron en los últimos tres años del segundo mandato de la presidencia de Menem, lo que podría explicar la supuesta menor importancia de la protesta si se mide todo el mandato sin tener esto en cuenta.

8 Estos resultados y conclusiones fueron recientemente confirmados y reiterados por Franceschelli y Ronconi (2009), que utilizan un enfoque metodológico diferente.

9 “Por lo tanto, la imagen de un amplio electorado clientelar ‘cautivo’ (estereotipado por los medios de comunicación y, a veces, adoptado irreflexivamente por los académicos) en el caso que estoy analizando es empíricamente inestable. Aunque no deja de ser significativa, la dimensión de los círculos internos de los punteros apenas puede dar cuenta de la ‘conquista del voto’ y la ‘construcción de consenso electoral’, que generalmente se atribuye al clientelismo. Si vamos a utilizar la palabra ‘clientelismo’, por tanto, debemos restringirla al círculo interno de la experiencia dóxica” (Auyero, 1999: 326).

el Gobierno se sostiene en el tiempo, respecto al principal mecanismo en el esquema de interacción con el Estado, el clientelismo y el patronazgo se vuelven menos relevantes (Masseti, 2009; Pereyra et al., 2008; Pérez y Natalucci, 2012). Al mismo tiempo, la coordinación continua de la protesta y otras actividades en torno a las organizaciones políticas producen vínculos asimétricos y variados entre los funcionarios estatales, los pobres organizados y los líderes de las organizaciones sociales. En suma, el clientelismo sigue ocupando un lugar central en los intentos de los pobres por reducir su distancia con el Estado con fines de supervivencia. Dicho esto, existen otros mecanismos de vinculación dentro de un repertorio predominante de estrategias usadas por el movimiento piquetero que, en gran parte, permanecen inexplorados (Rossi, 2015).

En definitiva, lo que muestran estos estudios previos y los ejemplos que doy –como mínimo– es la dificultad para clasificar el sustrato clientelar en la relación entre las organizaciones piqueteras y las instituciones del Estado, según la evidencia obtenida a través de los estudios de caso en profundidad y la investigación etnográfica. Y además, en contraste con el discurso abrumador sobre clientelismo en el ámbito político y los medios de comunicación, los datos cuantitativos refutan la afirmación de que el clientelismo es la principal fuente del vínculo entre los piqueteros y el Estado. En general, estos trabajos académicos sobre los piqueteros demostraron con creces que debemos buscar una explicación más refinada del esquema de interacción entre los piqueteros y el Estado.

ESQUEMA DE INTERACCIÓN

El vínculo entre las instituciones del Estado y el movimiento piquetero se forja a través de canales formales e informales. El esquema de interacción se basa en un fundamento que, acertadamente, describe uno de los intermediarios informales del Estado en la Casa de Gobierno que entrevisté en 2008: “la raíz del problema siempre está en la armonización de la red de intereses creados; hay una relación basada en intereses”. Ya sea formal o informal, esta relación opera a través de acuerdos personales y divisiones que casi siempre son de carácter no oficial y que solo aplica a ciertos distritos o áreas localizadas, algo que el mismo intermediario estatal caracteriza como “una institucionalidad extraoficial que existe”. El esquema de interacción del movimiento piquetero con las instituciones del Estado se compone de dos elementos principales:

1. Evolución de las políticas públicas sobre el desempleo: Cuando las relaciones entre el movimiento y el Estado han girado en

torno a un reclamo por un tema que está sujeto a un ámbito específico de políticas públicas (como, por ejemplo, construcción de viviendas, suministro de alimentos, etc.), el vínculo ha sido a través de la dependencia estatal responsable de esa política.

2. Tensión entre gobernabilidad territorial / disrupción: Cuando las relaciones entre el movimiento y el Estado han sido el resultado de una disputa por el control territorial y/o la tensión entre la gobernabilidad y la ruptura. El vínculo ha sido a través de algunas facciones del PJ o del Frepaso durante el Gobierno de la Rúa o las divisiones entre los Gobiernos municipales, provinciales y nacionales.

En términos teóricos, el primer elemento es la constitución, como resultado de las protestas piqueteras, de un nuevo dominio de la política pública piquetera, según divisiones formales específicas y procedimientos estatales. El segundo elemento se basa en la territorialización de la política y la tensión entre la disrupción organizada e instigada por los movimientos sociales y los intentos del Estado para controlar esa disrupción. Para el primer elemento, son cruciales las divisiones dentro del aparato del Estado, tales como conflictos entre ministerios. Para el segundo elemento, hay dos tipos de divisiones posibles de la elite: dentro de la misma escala de acción (por ejemplo, entre miembros del partido en la misma coalición de gobierno) y a través de múltiples escalas de acción (por ejemplo, entre los intendentes y el gobernador en una provincia). Al analizar esto, deberíamos considerar que las oportunidades políticas constan de un componente horizontal (es decir, divisiones *intra*-escalares de la elite) y un componente vertical (es decir, divisiones *inter*-escalares de la elite).

En relación al primer elemento del esquema de interacción, los cambios ocurrieron en el tipo y uso de los subsidios de desempleo. El presidente Menem utilizó los Planes Trabajar I, II, y III como una solución a las situaciones conflictivas focalizadas, sin ninguna otra política de desempleo. Durante el mandato presidencial de De la Rúa continuó el mismo tipo de subsidios menemistas, sumados al Programa de Emergencia Laboral (PEL), pero el objetivo era controlar el clientelismo del PJ y redirigirlo a la expansión del apoyo territorial de la coalición de gobierno. Después de la renuncia forzada de De la Rúa a finales de 2001, el Presidente Eduardo Duhalde amplió los subsidios de desempleo hasta llegar a casi 2 millones de beneficiarios con el Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados (PJJHD). Por último, el Presidente Néstor Kirchner finalizó la distribución del

PJJHD y dividió la responsabilidad estatal de las políticas piqueteras. Mientras que el Ministerio de Trabajo siguió siendo responsable por los subsidios de desempleo, el Ministerio de Desarrollo Social estuvo a cargo de las políticas sociales de apoyo a las cooperativas de construcción de viviendas, la capacitación laboral, entre otras. El Gobierno de Kirchner tuvo dos enfoques predominantes –y simultáneos– en la distribución de los subsidios por desempleo: (1) subsidios informales distribuidos por operadores (*brokers* o agentes informales del Estado), como instrumentos de negociación política y de resolución de situaciones conflictivas concretas y (2) planes de Emergencia Comunitaria (PEC), subsidios formalmente institucionalizados y distribuidos por la Secretaría de Empleo (Ministerio de Trabajo) para la cobertura de individuos durante períodos de desempleo.

Respecto al segundo elemento, la disputa territorial ha evolucionado hasta alcanzar la escala nacional como resultado de la relación entre los intendentes y el movimiento en los distritos de Florencio Varela (PJ, pro Duhalde) y La Matanza (PJ, contra Duhalde) de 1999 a 2001, ya que los intendentes competían entre sí y con Duhalde (el principal líder del PJ en la provincia de Buenos Aires). Además, este diferendo fue parte del movimiento de oposición contra la Presidencia de De la Rúa –al mismo tiempo que algunos sectores de esa coalición apoyaban a ciertas organizaciones piqueteras. Este periodo atravesó un proceso relacional de dos etapas. Hasta el final de la presidencia de De la Rúa, lo que predominó fue una relación basada en la amenaza de disrupción por parte del movimiento y de provisión de recursos por parte del Estado para garantizar la gobernabilidad en base a acuerdos informales (producidos inicialmente a escala municipal, y luego a escala nacional hacia el fin de 2001). La Presidencia de Duhalde vio el comienzo de una nueva relación predominante, que denomino como “acuerdos para la sostenibilidad de la gobernabilidad”, una modalidad que aplica a la mitad del grupo de las principales organizaciones piqueteras¹⁰ y que implicó la estandarización de la lógica iniciada por De la Rúa.

Con el sucesor de Duhalde, Néstor Kirchner (y continuado por Cristina Fernández de Kirchner durante la primera mitad de su mandato), la multiplicidad de caminos específicos creció a medida que el Estado intentó anexar base territorial a su coalición, mientras desmovilizó –sin el uso de la represión física violenta– a aquellos

10 La Federación de Trabajadores por la Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), la CCC, el Polo Obrero (PO), el Movimiento Sin Trabajo (MST) “Teresa Vive”, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) “Aníbal Verón” y el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD).

que se negaron a participar o apoyar al Gobierno. Fue durante este período que se amplió la incorporación parcial de los piqueteros a la coalición de gobierno.

ESTRATEGIAS DE INTERACCIÓN POR ORGANIZACIÓN PIQUETERA: UNA SINOPSIS

El esquema de interacción implica acciones estratégicas tomadas tanto por las dependencias del Estado como por las organizaciones piqueteras. En el resto de este capítulo voy a mostrar cómo las principales organizaciones del movimiento piquetero siguieron diferentes trayectorias dentro de una lucha común en aras de una plena reincorporación sociopolítica. Aunque se trata de un proceso histórico y dinámico, es posible identificar un esquema específico para cada organización del movimiento social, que voy a resumir aquí e ilustrar a través de algunas de las organizaciones más relevantes. Como demostraré, uno de los elementos cruciales para la diferenciación de las diversas trayectorias de las organizaciones piqueteras es que algunas dependen de un partido político estructurado, mientras que otras carecen de tal cosa.

Desde la aparición del movimiento en 1996 a la legitimación de los piqueteros como un nuevo actor nacional al final de la Presidencia de la Rúa y durante la breve Presidencia de Adolfo Rodríguez Saá en diciembre de 2001, la estrategia era intercambiar gobernabilidad por recursos. Principalmente esto implicó, entre otras cosas, subsidios de desempleo a cambio de frenar los piquetes. Desde el principio, pero sobre todo desde la Presidencia de Duhalde (2002-2003), el movimiento se ha dividido en grupos a partir de su relación con el Estado. Durante el mandato de Duhalde, un grupo de organizaciones del movimiento social siguió la senda de establecer acuerdos para la sostenibilidad de la gobernabilidad (FTV y CCC). Un segundo grupo no aceptó estos acuerdos. Dentro de ese grupo, hubo dos estrategias alternativas: una de disrupción (MTR y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados, CTD “Aníbal Verón”, y sus posteriores subdivisiones) y otra de captura de votos electorales (principalmente, PO, MST “Teresa Vive” y el MIJD).

A partir de la estabilización del régimen bajo el Gobierno de Duhalde, hasta diciembre de 2008 (el final del período analizado), las estrategias de interacción pre legitimación solo fueron desplegadas por aquellas organizaciones del movimiento social que tenían un grado muy bajo de formalización interna y burocratización. Estas organizaciones dependían completamente de uno o dos líderes y, en consecuencia, se convirtieron en objeto de preferencia del PJ para establecer contactos informales e individualizados. Por un lado, esto de

hecho ha sucedido con el MTD “Aníbal Verón”, el MIJD y la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi, cuyos líderes fueron capaces de mostrar, a través de repetidas instancias de disrupción, que su liderazgo era el elemento clave en la capacidad de sus organizaciones para producir, y luego controlar, la disrupción en ciertas áreas. Por otro lado, esto no ha sucedido en el caso del MTR, a pesar de ser una organización personalizada. El estilo de organización foquista y de vanguardia del MTR produjo una ruptura permanente de los acuerdos con los miembros aliados del movimiento piquetero, mientras que les disputaba el dominio del movimiento a las principales organizaciones: la FTV y la CCC. Como resultado, el MTR demostró incapacidad o falta de interés en respetar los acuerdos informales establecidos con los intendentes del PJ (principalmente, en Florencio Varela), los punteros de la gobernación de Federico Ruckauf (1999-2002) y el sector aliado de Duhalde en la provincia de Buenos Aires.

Tras el abrupto fin del Gobierno de Duhalde por los asesinatos de dos miembros del movimiento piquetero, la Presidencia de Néstor Kirchner avanzó mucho más en la incorporación de los piqueteros a la coalición. El Gobierno de Kirchner comenzó desde una posición muy débil, tras ganar con el 22% de los votos. Así, en la búsqueda de legitimación y de reconstrucción de una base territorial, Kirchner invitó a casi todas las organizaciones del movimiento social a integrarse –en un papel secundario– a la coalición de gobierno, que finalmente fue aceptada por casi la mitad del movimiento. Esta decisión reconfiguró la interacción de la mayoría de las organizaciones, aunque no la CCC y el MTR, que ya habían cambiado su relación con el Estado bajo el Gobierno de Duhalde. Las principales organizaciones del movimiento social que se integraron a la coalición del Gobierno de Kirchner fueron: la FTV (2003 al 2015) y Barrios de Pie (2004-2008); conjuntamente, en el año 2003 el Gobierno creó el Movimiento “Evita”, con el objetivo de unificar diversas secciones aisladas y pequeñas del movimiento social.¹¹

La estrategia de interacción adoptada por la FTV durante el periodo de 2003-2008 puede ser interpretada como una emulación de la estructura descentralizada de lazos sociales del PJ, que había usado el intercambio de gobernabilidad por acceso a recursos y/o puestos electorales. Por lo tanto, la FTV puede ser definida como una red de

11 Luego, la Organización Barrial “Tupac Amaru” de la provincia de Jujuy se unió al sector de los aliados del Gobierno. Esta organización ha crecido muy rápido debido a sus vínculos con los Gobiernos nacional y provincial (Battezzati, 2012). Aunque es importante a nivel provincial, esta organización no es crucial para la dinámica nacional debido a la centralización política de la Argentina en Buenos Aires.

líderes territoriales que comparten el uso del emblema “FTV” y que producen acuerdos locales con total autonomía (entre sí y con los coordinadores nacionales) con sus equivalentes, los interlocutores del “PJ” (en su mayoría, intendentes y gobernadores). Este acercamiento informal le permitió a la FTV tener flexibilidad y capacidad de adaptación frente a las fluctuaciones constantes del PJ, pero al mismo tiempo la hicieron vulnerable y dependiente de los recursos proporcionados por el PJ (que provenían del Estado). Debido a esto, la FTV perdió miembros de las bases constantemente y algunos de sus dirigentes fueron cooptados mediante acuerdos con el PJ o con funcionarios estatales, como ocurrió con algunos de los miembros fundadores de la FTV luego de que fueran integrados al equipo de operadores informales de la Casa de Gobierno.

Durante el período 2004-2008, Barrios de Pie fundamentó su estrategia de interacción en la producción individualizada de acuerdos con los líderes del PJ (como un aliado interno del Gobierno) con el objetivo de colonizar posiciones dentro del Estado. Esta estrategia se basó en la capacidad del partido de izquierda detrás la organización, aunque pequeño y muy verticalista, de establecer acuerdos en los distritos, a pesar de la necesidad de una negociación separada con cada líder justicialista –debido a la organización descentralizada y mal estructurada del PJ. En consecuencia, a pesar de que la estructura de estos acuerdos no se formalizó, sino que fue más bien *ad hoc*, la forma en que se establecieron garantizó un sentido de continuidad muy valorado, que ayudó a mantener los vínculos entre esta organización y sus aliados gubernamentales. Con esta estrategia Barrios de Pie logró múltiples cargos en ministerios nacionales y provinciales, así como sus primeros cargos electos (diputados nacionales y provinciales) en varias provincias.

Entre los principales aliados del Gobierno, el más reciente ha sido el Movimiento “Evita”, un caso particular de creación desde arriba. El Movimiento “Evita” representa el intento de la facción a favor de Kirchner por construir una base territorial y reorganizar algunos grupos del ala izquierda asociados con los Montoneros en el PJ. En la disputa por el control crucial del territorio en el Gran Buenos Aires, el Movimiento “Evita” se construyó en base al despremimiento de la facción peronista de la organización política MPR “Quebracho” junto a varios MTD derivados de la CTD “Aníbal Ve-rón”. Después de un período inicial (2004) en el MTD, el Movimiento “Evita” comenzó a redefinirse como una agrupación peronista de izquierda a favor de Kirchner, que milita dentro y fuera del PJ, con el objetivo de consolidar una base territorial en el Gran Buenos Aires. A pesar de que en 2007 su máximo líder se convirtió en el Secretario de

las Organizaciones Territoriales del PJ, la principal diferencia entre el Movimiento “Evita” y las otras agrupaciones justicialistas ha sido una mayor autonomía de los líderes del partido, frente a las agrupaciones *pejotistas* controlada por sus intendentes. El Movimiento “Evita” tiene su propio líder sin objetivos electorales para sí y, en consecuencia, trabaja bajo la lógica de acuerdos en lugar de subordinación en su búsqueda por conquistar espacios políticos dentro del PJ.

Con respecto a las organizaciones piqueteras que se mantuvieron en la oposición, algunas de las principales han sido el MTR, el PO, la CCC y el MTD de La Juanita. Durante este período el MTR continuó con la estrategia anterior, aunque como actor externo tuvo dificultades para sostener los acuerdos individualizados e informales con los dirigentes justicialistas. Esta dificultad para mantener un nivel básico de confianza con sus aliados y antagonistas dejó al MTR en la posición de ser considerado como un actor incontrolable por ambas partes. Esto llevó a un proceso de subdivisiones gradual pero sostenido y, eventualmente, casi a la disolución, un desenlace que fue impulsado por algunos funcionarios y operadores informales.

A pesar de aplicar la misma estrategia de acuerdos personalizados con dirigentes del PJ como actor externo, la trayectoria del PO –condicionado por el Partido Obrero trotskista para capturar votos– fue completamente diferente de la del MTR. Desde 1999, el PO creció rápidamente a través de una estrategia de disrupción autocontrolada y limitada. Como resultado de este enfoque, el PO fue visto como particularmente susceptible al establecimiento de “acuerdos para la sostenibilidad de la gobernabilidad”. Aumentó su poder político sobre todo durante la Presidencia de Duhalde, y lo mantuvo mientras el acuerdo de cooperación del cogobierno Kirchner-Duhalde fue válido (2003-2005).

Como sucedió con el MTR, la CCC –vinculada al PCR, maoísta y abstencionista– continuó hasta finales de 2008 con la misma estrategia de interacción que comenzara antes de 2003. La CCC estableció acuerdos individuales con sectores de las facciones de centroderecha del PJ y de la Unión Cívica Radical (UCR), con el objetivo de constituir una coalición insurreccional policlasista. Con esta estrategia en la mira, se produjeron alianzas con algunas agrupaciones y líderes antikirchneristas a cambio de apoyo (al ofrecer una base territorial masiva y movilización electoral). Este tipo de vínculo estratégico alcanzó la escala nacional durante la Presidencia provisional de una semana de Rodríguez Saá, y fue utilizado en 2003 para impulsar su candidatura a la Presidencia. Además, la estrategia de la CCC fue muy importante en las puebladas de 1992-1999 en Jujuy y Salta, y

durante la revuelta impositiva y el *lockout* nacional de los terratenientes en el año 2008.

Por último, hay una estrategia de interacción que únicamente fue seguida por una organización pequeña, el MTD de La Juanita, pionera en la formación del movimiento. Después de rechazar la solicitud de subsidios de desempleo, este MTD inició una estrategia de mutación en una ONG. En otras palabras, esta organización moderó sus reivindicaciones y estrategias contestatarias, reemplazándolas por un proyecto de donaciones centrado en agendas de acción. Comenzó a operar de manera similar a cualquier ONG profesionalizada, se alió a las empresas privadas y al Partido de clase media Coalición Cívica - Alianza por una República de Iguales (CCC-ARI). Por otra parte, el mandato del líder principal como diputado nacional por la CC-ARI (2007-2011) representó un enfoque diferente en el Congreso que el de Barrio de Pie, la FTV o, incluso, la CCC. La agenda parlamentaria del MTD de La Juanita se centró en las comisiones legislativas relacionadas con las cooperativas y las ONG, en vez de en las comisiones vinculadas a las cuestiones del desempleo y de la tierra. Para el movimiento popular en Argentina, el camino adoptado por esta organización del movimiento social es atípico.

CONCLUSIÓN

En este capítulo sostuve que las dimensiones que se basan en lo colectivo son elementos explicativos más contundentes del sendero tomado por los piqueteros, que las explicaciones individuales basadas en la interacción Estado-piqueteros. Mientras que en algunos casos esto puede implicar un intercambio de recursos por apoyo o alguna otra clase de “bienes”, como he demostrado, la relación no es entre individuos atomizados, sino antes bien entre grupos organizados que se disputan el distrito electoral y los recursos en un territorio sujeto a la tensión entre la gobernabilidad y la disrupción. En otras palabras, cuando la unidad de análisis es el movimiento social, no estamos tratando con individuos atomizados sino con grupos organizados. Por esta razón, la relación entre el Estado y los pobres urbanos, si se organizaron en un movimiento, puede ser vista como un compuesto poliádico en lugar de un vínculo diádico, con subdivisiones internas que son cruciales (el Cuadro 9.1 sintetiza la diversidad interna del movimiento piquetero).

Asimismo, desde un punto de vista político que excede lo contencioso, pudimos ver que el esquema de interacción de los piqueteros con el Estado se basa en la combinación de la evolución de las políticas públicas en materia de desempleo y la tensión territorial entre la búsqueda de gobernabilidad del Estado y capacidad del movimiento

para producir disrupción. Sin embargo, esto no significa necesariamente que la relación sea afectiva o únicamente contenciosa –el lazo social es instrumental, forjado a través de canales formales e informales.

Espero que las investigaciones, como las que yo he repasado aquí brevemente y las más propias, hayan dejado claro que el análisis de la relación Estado-piqueteros en términos de clientelismo lleva a un callejón sin salida. Se deben hacer esfuerzos para entender en profundidad el proceso político inherente a este movimiento y el esquema de interacción que ha desarrollado. En otras palabras, el clientelismo es solo uno de los muchos tipos de vínculos interactivos disponibles, y es reduccionista limitar la relación de los piqueteros y el Estado a estos términos. Aunque se han dado algunos primeros pasos importantes para entender la dimensión relacional de los piqueteros, la mayoría de las investigaciones se han centrado en la dimensión contenciosa del proceso; por lo tanto, explicar las expresiones institucionales de este esquema de interacción sigue siendo un trabajo en ciernes. Si reconocemos que la interacción del movimiento piquetero con el Estado es en parte contenciosa y que incluye clientelismo, cooptación y patronazgo –pero que no se limita a ninguna de ellas– surge una imagen más amplia y más compleja. Para poder hacer esto tenemos que crear algunas herramientas analíticas adicionales, que enriquecerán la literatura sobre movimientos sociales mediante la presentación de un análisis multidimensional y no dicotómico de los espacios de interacción cuyas dinámicas no son únicamente contenciosas y que, al mismo tiempo, son multiescalares y multiinstitucionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Auyero, J. 1999 'From the client's point(s) of view': How poor people perceive and evaluate political clientelism' en *Theory and Society*, 28: 297-334.
- Auyero, J. 2000a *Poor people's politics: Peronist survival networks & the legacy of Evita* (Durham: Duke University Press).
- Auyero, J. 2000b 'The logic of clientelism in Argentina: An ethnographic account' en *Latin American Research Review*, 35(3): 55-81.
- Auyero, J. 2002 "Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina" en *Desarrollo Económico*, 42(166): 187-210.
- Auyero, J. 2003 *Contentious lives: Two argentine women, two protests, and the quest for recognition* (Durham: Duke University Press).
- Auyero, J. 2007 *Routine politics and violence in Argentina: The grey zone of state power* (Cambridge: Cambridge University Press).

- Battezzati, S. 2012 “La Tupac Amaru: intermediación de intereses de los sectores populares informales en la provincia de Jujuy” en *Desarrollo Económico*, 52(205): 147-171.
- Brusco, V.; Nazareno, M. y Stokes, S. 2004 ‘Vote buying in Argentina’ en *Latin American Research Review*, 39(2): 66-88.
- Calvo, E. y Murillo, M. V. 2004 ‘Who delivers? Partisan clients in the Argentine electoral market’ en *American Journal of Political Science*, 48(4): 742-757.
- Calvo, E. y Murillo, M. V. 2009 “Respuesta al comentario de Dora Orlansky: ‘¿Validez de una demostración? Patronazgo y empleo público provincial’” en *Desarrollo Económico*, 48(192): 559-61.
- Cerrutti, M. y Grimson, A. 2004 “Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares” en *The Center for Migration and Development* (Princeton University), *Working Paper Series* #04-04d.
- Delamata, G. 2004 *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires* (Buenos Aires: Centro Cultural Ricardo Rojas / EUDEBA).
- Delamata, G. 2005 “Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires y la(s) crisis” en Schuster, F. et al. (eds.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* (Buenos Aires: Prometeo) pp. 365-385.
- Della Porta, D. y Diani, M. 1999 *Social movements: An introduction* (Oxford: Blackwell).
- Diani, M. 1992 ‘The concept of social movements’ en *Sociological Review*, 40: 1-25.
- Ferrauri Curto, M. C. 2006 “Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Buenos Aires” en Míguez, D. y Semán, P. (eds.) *Entre santos, cumbias y piquetes: Las culturas populares en la Argentina reciente* (Buenos Aires: Biblos) pp. 145-164.
- Franceschelli, I. y Ronconi, L. 2009 ‘The effect of workfare policy on social movement mobilizations’ en *Economics Letters*, 105(3): 315-317.
- Giraudy, A. 2007 ‘The distributive politics of emergency employment programs in Argentina (1993-2002)’ en *Latin American Research Review*, 42(2): 33-55.
- Kitschelt, H. 2000 ‘Linkages between citizens and politicians in democratic polities’ en *Comparative Political Studies*, 33(6/7): 845-879.

- Lodola, G. 2005 "Protesta popular y redes clientelares en la Argentina: el reparto federal del Plan Trabajar (1996-2001)" en *Desarrollo Económico*, 44(176): 515-516.
- Masseti, A. 2009 "Cuando los movimientos se institucionalizan. Las organizaciones territoriales urbanas en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires" en Delamata, G. (ed.) *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanías?* (Buenos Aires: Biblos) pp. 205-235.
- Melucci, A. 1989 *Nomads of the Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society* (Philadelphia: Temple University Press).
- Merklen, D. 2000 "Vivir en los márgenes: la lógica del cazador. Notas sobre sociabilidad y cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires" en Svampa, M. (ed.) *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (Buenos Aires: Biblos) pp. 81-120.
- Merklen, D. 2005 *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)* (Buenos Aires: Gorla).
- Nichter, S. 2008 'Vote buying or turnout buying? Machine politics and the secret ballot' en *American Political Science Review*, 102(1): 19-31.
- Orlansky, D. 2009 "¿Validez de una demostración? Patronazgo y empleo público provincial" en *Desarrollo Económico*, 48(192): 557-558.
- Pereyra, S.; Pérez, G. y Schuster, F. (eds.) 2008 *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001* (La Plata: Ediciones Al margen).
- Pérez, G. y Natalucci, A. 2012 "*Vamos las bandas': organizaciones y militancia kirchnerista*" (Buenos Aires: Nueva Trilce).
- Peux, N. 2006 "Política y prácticas clientelares en las villas del conurbano bonaerense" en Míguez, D. y Semán, P. (eds.) *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente* (Buenos Aires: Biblos) pp. 183- 195.
- Piattoni, S. (ed.) 2001 *Clientelism, interests, and democratic representation: The European experience in historical and comparative perspective* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Quirós, J. 2006 *Cruzando la Sarmiento: Una etnografía sobre piqueteros en la trama social sur del Gran Buenos Aires* (Buenos Aires: Antropofagia-IDES).

- Quirós, J. 2009 “Política e economia na ação coletiva: uma crítica etnográfica às premissas dicotômicas” en *Mana-Estudos De Antropologia Social*, 15(1): 127-153.
- Rossi, F. M. 2006 “Movimientos Sociales” en L. Aznar y M. De Luca (eds.), *Política. Cuestiones y Problemas* (Buenos Aires: Ariel) pp. 235-274.
- Rossi, F. M. 2013 ‘Piqueteros (Workers/unemployment movement in Argentina)’ en Snow, D. et al. (eds.) *The WileyBlackwell encyclopedia of social and political movements* (Oxford: Wiley-Blackwell) pp. 929-932.
- Rossi, F. M. 2015 ‘Conceptualizing strategy making in a collective and historical perspective’ en Rossi F. M. y Von Bülow M. (eds.) *Social movement dynamics: New perspectives on theory and research from Latin America* (Farnham: Ashgate -The Mobilization Series on Social Movements, Protest, and Culture).
- Snow, D.; Soule, S. y Kriesi, H. 2004 ‘Mapping the terrain’ en Snow, D.; Soule, S. y Kriesi, H. (eds.) *The Blackwell companion to social movements* (Oxford: Blackwell) pp. 3-16.
- Stokes, S. C. 2005 ‘Perverse accountability: A formal model of machine politics with evidence from Argentina’ en *American Political Science Review*, 99(3): 315-325.
- Swampa, M. y Pereyra, S. 2003 *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras* (Buenos Aires: Biblos).
- Torres, F. 2006 *Todavía piqueteros: la CTD Aníbal Verón* (La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata).
- Weitz-Shapiro, R. 2006 ‘Partisanship and protest: The politics of workfare distribution in Argentina’ en *Latin American Research Review*, 41(3): 122-147.

CÓMO CITAR ESTA PUBLICACIÓN:

Rossi, Federico M. 2017. “Más allá del clientelismo: el movimiento piquetero y el Estado en Argentina” Pp. 213-234 en Paul Almeida y Allen Cordero Ulate, Eds., *Movimientos Sociales en América Latina: Perspectivas, Tendencias y Casos*. Buenos Aires: CLACSO.